

—No tengo dinero... pero lo tendré y no sacando la castaña con mano ajena, que por mi propia y vigorosa mano vendrán esos dineros á poder del hueso y no del fano desheredado... Esta es la razón de éste el principio de mi pleito... después ahí te quedas... Y si «Pájaro» quiere pagar con largueza mis desinteresados servicios... es cosa que saldrá por propia virtud de la entraña de este muchacho... Como piedra de toque para no perder el tiempo, tengo el consejo de Don José que me dió el hilo de este enredo... ¡no gastaré la pólvora en salvadas!

—¡Vamos, ya llegué á la casa de mi pariente! ¡Vámonos, vamos!

• Antes de entrar en batalla con él, reuniré mis argumentos, apercibiré mi elocuencia, y ¡á Roma por todo!

—¡Osté por aquí, señó Licenciado!

—Desde hace dos días que no nos vemos, me he ocupado en tu asunto... muy especialmente... Nada he sacado

en limpio hasta la fecha de hoy... Como todo lo han dejado al correr del tiempo... tenemos que no se puede contar con la fe de bautismo, ni con la información testimonial, ni con ningún documento que haga lucir la verdad.

—Tanta güeltas y güeltas pa maldita la cosa: ya dije á osté dende su principio que dejara la cosa de ejte mesmo tamaño, sin tirar mucho de la pita* porque revienta*, y osté se ha empeñado en sacar el buey de la barranca*!

—¡Y me empeñaré, me empeñaré, porque ya es asunto de amor propio... va de por medio mi reputación... óyelo bien, «Pájaro»: ¡mi re... re... reputación de abogado!... Y aunque no fuera esto, ¿no sabes tú que estoy en el deber de velar por la justicia y denunciar cualquier des... des... desmán?...

—Pero como é cuejtion mía, muy mía, yo no quiero que se regüelva el agua... porque el peje grande se traiga al chico y...

—¡Aquí no hay más pez que el lagarto de Sátropa! . . . Y de ese yo me encargo. . . si tú quie. . . ¡quieres!

—Póngase osté en mi pellejo, señó Licenciáo, y verá que no tengo ni un rial ni trá de que caerme muerto. Pa peliar como osté quiere, se necesita un platal* . . . y á mí me falta tóo. . . apenita si me alcanza pa los frijole y pa alevantar el sucucho* que me dejó mi máma. . . que de puro viejo se ejtá viniendo abajo . . . Aema: soy enemigo de andar en ejto belene, señó Licenciáo; me gujta ejtarme metidito en mi casa sin entremeterme en náa de lo que pasa en la del vecino. . . ¡el buey *solo* bien se lame!

—¡Déjate de bueyes y de carneros y vamos al grano! . . .

—¡Pué en él ejtamos, señó Licenciáo!

—A la falta de dinero, te diré que tú no gastarás ni una peseta. . . ¡yo me encargo de todo! Si ganamos el pleito (como tengo la seguridad de ganarlo) entonces haremos cuentas claras: tanto de viajes,

cuanto de gastos y papeles, y saldo limpio y á la vista. . . ¿Te. . . te. . . te parece bien? . . .

—Toito ejtará muy güeno; pero á mí naidén me quita de la mollera que me voy á meter en un enredijo pa salir con quebradero de cabeza. . .

—¿Entonces dudas de mí? . . . ¿No tienes confianza en mi larga práctica de abogado y en mi probada experiencia de hombre de. . . de. . . de mundo? . . .

—¡No, no; si no é eso; si no dejconfío de osté! . . . ¡Dejconfío de mi mala suerte, de esta arrastrá suerte que me ha perseguido dende que naó!

—¿Pero no sabes, «Pájaro,» que no hay hombre sin hombre? . . . ¿Ignoras, acaso, que lo que tú no pueden hacer en todo un año, yo puedo dejarlo despachado y listo en un par de se. . . se. . . semanas? . . .

La cosa la tengo en la punta de la uña, mira: Firmas este papel, que es un poder en toda regla; te ajustas á lo que te

indique; vamos á donde tú ya sabes. . . poco tiempo. . . . unos tres días. . . . regresas y asunto ter. . . . ter. . . . terminado!

—¿Y si allá se güelve prieto lo que osté me pinta orita blanco?

—¡Qué ha de volverse! . . . ¡Ya tengo tomadas todas mis medidas y cerradas todas las veredas! . . . ¡El lobo será cogido en su. . . su. . . su cubil!

—La verdá, señó Licenciáo, la verdá enterita: ¡yo no quiero dir!

—¡Ahora salimos con esta pam. . . pam. . . ¡pamplina! . . . ¡De veras que yo te creía menos pu. . . pu. . . pusilánime! . . . ¡Con menos miedo!

—¡Miedo yo! . . . ¡pusilánime yo! . . . Escupa osté esa herejía, señor Licenciáo. . . ¡yo no le tengo miedo á naidén! . . . ¿lo oye? . . . ¡á naidén! Tratándose de cualisquiera otra cuejteón le parto al pinto de la paloma. . . ¡Pero dir á decirle á esc. . . señó: «aquí ejtoy, yo soy tu ligítimo hijo y quiero luego lue-

guito tu dinero»! . . . ¡La verdá, eso sí que no, unque me parta un rayo!

—¡Ta, ta! Los mismos escrúpulos de monja. . . mientras que el otro se despacha á su gusto y se embolsa lo que á ti te. . . te. . . te pertenece!

—¡A mí no me pertenece náa! . . . ¡Nací probe y probe he de morir el día meno pensáo! . . . ¿Pa qué quiero ese titipuchal* de dinero que me mete osté por los ojos pá que me deslumbre y me ponga ciego, vamoj? . . .

—¡Cómo para qué! . . . ¿Y lo preguntas, ma. . . ma. . . majadero? . . . ¡Mira que no tienes perdón de Dios con desechar lo que otros tomarían á manos llenas! . . . ¡Eres un Quijote. . . un. . . un Quijote de la andante tontería humana! . . . Y no te ofendas: ¡pero es la. . . la. . . la verdad!

—Seré toito lo que osté quiera . . . ¡bruto. . . loco. . . atontáo. . . y dejado de la mano del señó! . . . Pero yo ejtoy de ejte lío jasta el copete . . . ¡Y ni Dioj baja de la crú ni yo voy á nenguna parte!

—Y diciendo esto con la fuerza de una resolución irrevocable, «Pajarito» le volvió las espaldas á Sánchez Sanchète.

—¡Ven acá, hombre de Dios, ven acá! . . . acá! . . . Deja esos arranques para después... Ahora escúchame y estate atento... Ya no se trata de ti... ¿Acaso crees que yo no conozco tu vida y mi... mi... milagros? ¡Vaya... vaya... vaya que me crees en Babia! . . . No, hijito, no; ¡si estoy al cabo de la calle! . . . ¡Bueno estaría yo si ignorara de la misa la... la... la media!

—¿Y qué sabe osté? —preguntó «Pajarito», entre amoscado y curioso.

—Todo lo que me conviene saber... saber!

—¿Cuándo te digo que tengo tomadas mis medidas y cerradas todas las veredas!

—¿Crefas, acaso, que yo me iba á meter de codos en este asunto para salir con el... el rabo entre las piernas?

—¡Qui... qui... quiá, hombre, quiá, si son habas contadas?

—¡Osté habla mucho y no me aclara la paráa!

—¡Allá voy, hombre, allá voy! ¡Ten calma que, la gran ciencia de la vida es saber esperar!

—Jace doj día que ejtoy en la mesma y el asunto cómo si tal cosa!

—Mira, «Pájaro», el egoísmo es una de las carcomas que minan el cuerpo social. Por egoísmo no se admira el talento. por egoísmo no se aplaude la virtud. por egoísmo no se reconoce la justicia. . . por egoísmo no se descubre el verdadero mérito. Egoísmo por. . . por. . . por todas partes! ¡Somos tan. . . tan. . . tan egoístas!

—¿Y ónde vamoj á parar con toa esa letanía?

—¡A donde importa que paremos!

—¡Tú por egoísmo no quieres cargar con esa herencia! . . . ¡Sí, a. . . a. . . ahora niégamelo!

—¡Qué cosas tiene osté, señor Licenciáo!

—¡Eso tú, egoísta y criminal! . . . ¡Criminal, sí, señor; criminal! . . . ¡Criminal! . . . ¡Oyelo bien! . . . ¡Criminal! . . . porque es un crimen atroz despojar á otro de lo que no nos pertenece!

—Mire, señor Licenciado: ¡ó osté ejtá tocáo, ó yo no soy jijo de mi mámal!

—¡Precisamente porque eres padre de tu hija eres un criminal!

Aquí «Pajarito» abrió tamaños ojos; miró al techo, escupió y se encaró con el Licenciado para decirle:

—¿De ónde diablo se ha sacáo ese cuento?

—¡De donde yo me sé!

—No es justo; no es honrado; no es humanitario que tú le des con la puerta en las narices á la fortuna que se entra por tu casa, nada más que por orgullo necio, por una arrogancia ridícula que mal se aviene con tus sentimientos de hombre honrado!

—¡Acabe osté, acabe osté, porque ya

se me ejtá subiendo la sangre á la mollera y . . .

—Bueno; pues ahora escúchame!

Debes de ir á recoger la herencia de tu padre, para que después que tú te mueras la disfrute tu hija, tu única hija, en este mundo de . . . de miserias.

—exclamó Sanchete con declamatorio tono dramático.

—¿Mi hija? ¿Mi hija? Si yo no tengo ninguna hija! . . .

—¡Eso dices! . . . eso afirmas! . . . pero yo lo sé todo por boca de Don José, tu pro. . . protector. . . tu amigo!

—¿Qué para ti no quieres nada? Muy bien pensado. . . aplaudo tu idea.

—¡Pero para tu hija debes ápetecerlo todo! . . . arrostrarlo todo! . . . pedirlo todo! . . . ¿O quieres, acaso, que esa infeliz se quede á los cuatro vientos cuando tú te mueras, y maldiga de su padre al saber que otro disfrutó de lo que á ella legalmente le pertenecía? . . .

— ¡Dí... dí... dime... res... res... res...
póndeme con esa hombría de bien de
que blasonabas hace un rato: ¿Qué culpa
tiene esa inocente criatura de que tú, por
odio, por rencor ¡por lo que sea! rechaces,
rehuses lo que en haz y en paz te...
te... te pertenece? ...

¿No dices nada? ... ¿Te callas? ...
¿Vacilas? ...
¡Ah, nunca creí que fueras tan mi...
mi... miserable!

¡Y ahora es tiempo de poner manos á
la obra! ... mañana sería tar... tar...
tarde! ...

«Pajarito» titubeó un momento; sostuvo
una lucha íntima; hizo un esfuerzo supremo;
hasta que al fin, con voz sorda, dolorosa,
cual si le quitaran de un tirón el arma de la
herida lancinante que recóndita sangraba,
exclamó resuelto:

«¡Voy, sí voy!... ¡Tóo por mi hija!»

XXIII

BEL baño pronto! ... ¡Bien templado,
como lo manda el médico!
¡Aquí mismo! ... ¡Cierra esa ventana!

Usted, Pepa, ¡saque sábanas limpias y traiga la esponja!

¡Pon el baño cerca de la cama! ... ¡así!

¡Esta agua está hirviendo! ... ¡Nada hacen vdes. en regla!

¡A ver el termómetro! ... ¡Ha de tener 32 grados de temperatura!

¡Más agua fría!

¡No tanto, mujer! ¿no ves que sería cuenta de nunca acabar? ...

Coge, Julián, á mi tío por debajo de los brazos, y vd., Pepa, ¡salga de aquí! ...

Yo le tomaré por las piernas. ... ¡pesa tan poco el pobre tío!